

294

TERCERA ÉPOCA

14 DE JULIO DE 1900

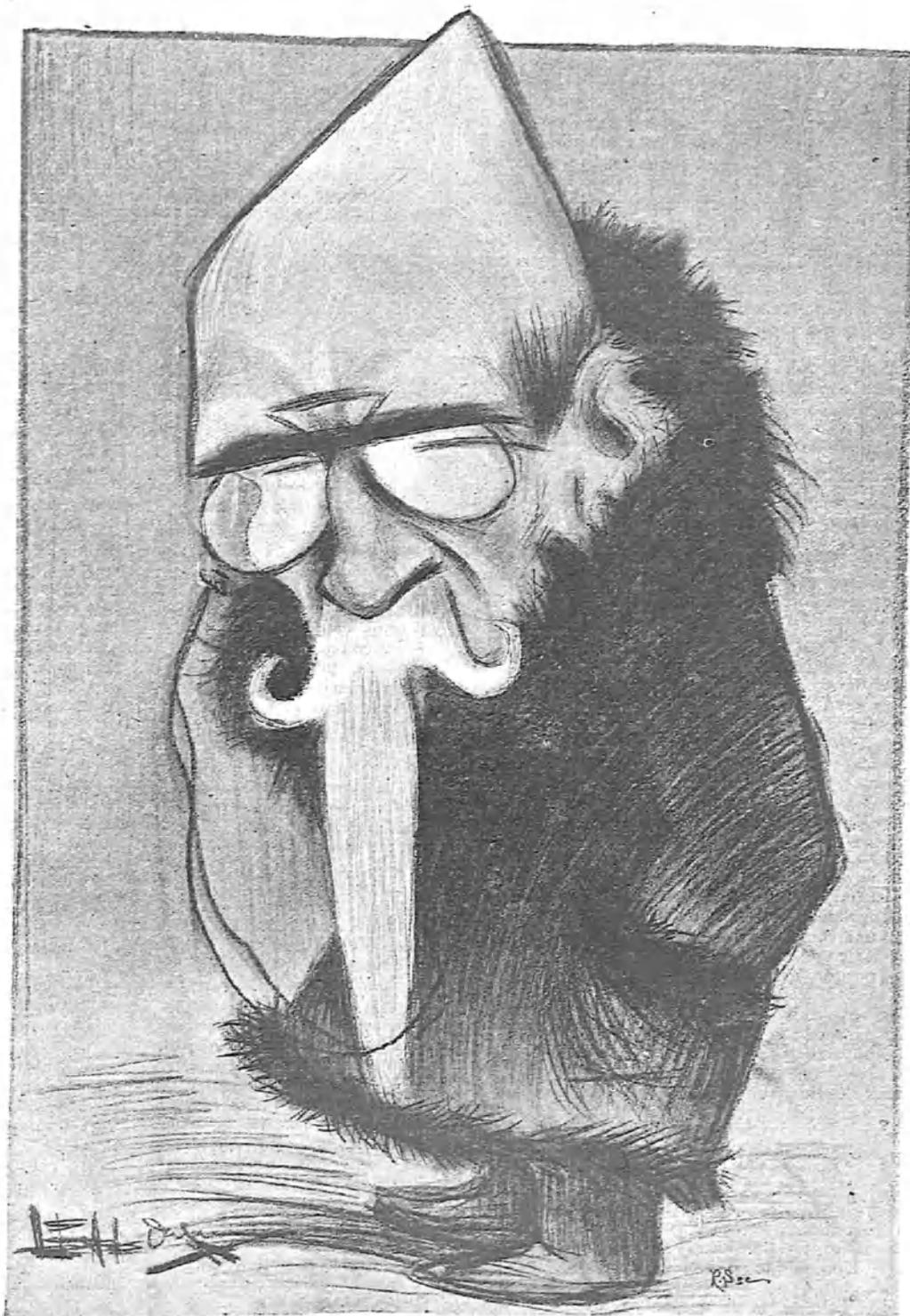
AÑO XX.-Núm. 41



# Madrid Cómico

DIRECTOR: JOSÉ DE LA LOMA

José Echegaray, Caricatura de LEAL DA CAMARA



Del público español señor y dueño  
desde un principio fué;  
y siempre, aunque pretenda ser pequeño,  
es grande don José!

15 CÉNTIMOS

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada. — Nemo contentus, por Ricardo de Zavala. — Los técnicos, por Agustín R. Bonnat. — El caso de los cuernos, por Nicolás de Leyva. — Pasión y escama, por Vicente Fernández Alonso. — Pallique, por Clarín. — Ilusión de niño, por M. R. Blanco Belmonte. — Notas del alma, por Carmen de Burgos. — Lagarto! Lagarto!, por Luis Gabaldón. — Apuntes, por Eustaquio Cabazón. — Chismes y cuentos. — Correspondencia particular. — Anuncios.

GRABADOS: José Echegaray, caricatura de Leal de Cámara. — Un buen aficionado a los toros y... al morapio y Chicoleos, por Melina Vera. — Un percance en la playa, historieta, por Tur. — Dño Interrumpido, historieta, por Donax.



# DE TODO UN POCO

EN EL CAFÉ

— ¡Mi mujer? Mi mujer es un modelo de esposas y de madres y de amas de casa.  
 — Sí, ya se la conoce.  
 — He tenido una suerte muy grande al elegirla por compañera... Porque debe ser cosa horrible la existencia al lado de una mujer descuidada y gastadora. De la mía no puedo quejarme.

gracias a Dios. Verdad es que ha recibido muy buen ejemplo de su madre, que en gloria esté. ¡Ay, qué señora aquella! ¡Me quería como a un hijo! Me había tomado tal cariño que nadie más que yo podía ponerle las sanguijuelas y a todas las demás personas que se acercaban a su lecho las daba mordiscos.

— ¡Pobre señora!  
 — Era un ángel. ¡Y qué limpia! Una señora que lavaba el pan con un trapo antes de ponerlo en la mesa... Pues todas estas condiciones las ha heredado su hija, hoy mi esposa. Había usted de verle los pies; parecen dos besugueras de porcelana. Tengo una mujercita que no me la merezco. ¡Y cómo cuida a los niños!... ¡Qué bien los lava!  
 — Vaya, pues que sea enhorabuena.  
 — Muchísimas gracias.

EN CASA

— Bueno, mujer, saldremos ya que te empeñas, pero antes procura quitar esos trastos del pasillo y hacer las camas y pasarle una escoba a mi despacho, que parece una leonera. ¡Jesús! ¡Cómo está este sofá! ¿Quién se ha entretenido en sacarle todo el pelote?  
 — ¡Quién quieres que sea? El niño, que se lo ha estado pegando a la cara para ponerse patillas.  
 — ¿Has visto por ahí mi pantalón de cuadros?  
 — ¡Te lo quiero poner?  
 — ¡Claro! Como que tengo que ir a dar el pésame a Villaverde.  
 — ¿Quién se le ha muerto?  
 — El.  
 — ¿Cómo?  
 — Que ya no es ministro... Anda, tráeme el patalón.  
 — Manuela, Manuela. ¿Has visto por ahí un pantalón del señorito?  
 — Creo que está en la despensa.  
 — En la despensa. ¿Pero quién lo ha llevado allí?  
 — Los niños.  
 — A esos niños los voy a estrellar el mejor día.  
 — ¡Hijos de mi corazón! ¿Qué daño te han hecho? ¿Tiene algo de particular que sean enredadores y revoltosos?  
 — ¡A ver! Tráeme una camisa limpia.  
 — Vas a tener que darle vuelta al cuello postizo y que te dobles los puños hacia adentro, porque no ha venido la lavandera.  
 — ¡Maldita sea mi suerte! ¿Cómo quieres que vaya a ver a D. Raimundo, aunque ya no sea ministro, con una camisa color de castaña?  
 — ¡Jesús! ¡Qué delicado te has vuelto! Pues cuando yo te conocí no tenías nada de limpio; me parece que te estoy viendo con unos puños que parecían dos sinapismos Rigolot.  
 — ¡Demonio! ¿Qué es lo que he pisado?  
 — No te alarmes. Es hígado.  
 — ¿Hígado de qué?  
 — De vaca. Lo han cogido los niños en la cocina para jugar a las comiditas.  
 — ¡Qué asco!  
 — Manuela, Manuela: llévate ese hígado y fríelo con cebolla... para la noche. Conque vete a hacer tu visita y vuelve pronto, pues tenemos que salir con los niños. Los pobres no respiran nunca aire puro... ¡Rafaelito, Joaquinito, Romualdito, a vestirse!  
 Los niños (palmoteando). — ¡Ay, qué gusto! ¿Vamos a salir?  
 — Sí, voy a llevaros a casa de las de Ventruddón, que hace mucho tiempo que no os ven... ¡Manuela! Trae la fopa de los niños y a ver como los vistés en un momento.  
 Comienza la difícilísima operación de buscar la ropa de los chicos.  
 — ¿Ha visto usted las botas de Rafaelín? — pregunta la criada,

— Mira a ver si están sobre la consola de la sala.  
 — No las encuentro.  
 El esposo. — ¿Anda por ahí el cepillo de la cabeza?  
 La esposa. — No lo busques.  
 — ¿Por qué?  
 — Porque lo han tirado los chicos a la calle, y por cierto que tuve un gran disgusto, porque se le cayó en la cabeza a un sacerdote.  
 La criada. — Señorita: no encuentro más que una bota.  
 — ¿Cómo es eso? ¿La has buscado bien?  
 — Sí, señora, pero no parece.  
 — ¿Has visto en el vasar de la cocina?  
 — Tampoco está allí.  
 — ¿Y en el fogón?  
 — Tampoco.  
 — El esposo. — Renuncio a la visita y a todo. Esto no se puede aguantar... Ea, que saquen la comida.  
 La esposa. — Manuela, ya has oído: vamos a comer antes de salir.  
 — Los garbanzos deben estar duros todavía.  
 — No importa; sácalos como estén.  
 Todos se sientan a la mesa a medio vestir. La sopa es servida en una cazuela desportillada y los niños se la toman sin hacer uso apenas de las cucharas. Unos la sorben directamente en el plato; otros se la llevan a la boca a puñados y la mamá se limita a decir a Romualdito, que es el más pequeño de los tres:  
 — Cuidado monín; no metas las dos manos a un tiempo en el plato: mete una después de otra.  
 De pronto aparece la criada con la fuente de los balines llamados garbanzos y dice soltando la carejada:  
 — ¿Sabe usted donde estaba la bota de Rafaelín?  
 — ¿Dónde? — pregunta la madre.  
 — ¡En el puchero del cocido!

Aquella misma noche dice el esposo en el café:  
 — ¡Oh, qué mujercita tengo! ¡Qué suerte la mía! No sé como hay quien habla mal del matrimonio y pone defectos a las mujeres...

LUIS TABOADA

## Nemo contentus.

— ¡Fernando!  
 — Juan!  
 — ¿Cuánto tiempo sin verte.  
 — ¡Una friolera!  
 — ¿Seis años?  
 — Más y tres meses.  
 — ¿Y los días, no los cuentas?  
 — También podría contarlos.  
 ¿Quién se olvida de la fecha de su boda?  
 — Pues es cierto, que salimos de la iglesia y hasta hoy no nos hemos visto.  
 ¿Cómo andas de descendencia?  
 — Tengo seis y tres novenos.  
 — Vamos, por eso recuerdas con tal precisión el día de la Epístola. ¿Y son hembras ó varones?  
 — Hay de todo: tres chicos y cuatro bellas con la que nazca en Diciembre.  
 — ¿Cómo demonios te arreglas para averiguar el sexo del que viene?  
 — La experiencia: el catorce de Diciembre del noventa y cuatro, ó sea al año de estar casados, dimos a luz a Enriqueta; el noventa y cinco a Pedro; el noventa y seis a Eugenia; el noventa y siete a Julio; el noventa y ocho a Pepa; y el noventa y nueve a Ernesto.  
 — ¿Y a todos en igual época?  
 — ¡El catorce de Diciembre!  
 — Pero hombre, qué coincidencia.  
 — Y muchas más, que no sabes. Hay cosas que sólo viéndolas se creen: todos los machachos, de los pies a la cabeza son mi retrato; las damas han salido casi idénticas a su madre; está los cría a todos, y en cuanto llegan a cumplir los nueve meses dejan solitos la teta y se sientan muy formales con nosotros a la mesa; a los nueve meses hablan; al año corren que vuelan;

a los quince meses sufren el sarampión; las viruelas a los veinte; a los dos años les ataca la difteria. Y desde ahí en adelante ya gozan salud perfecta.  
 — Serás feliz.  
 — ¡Que he de serlo!  
 — ¿Por qué?  
 — Porque me molesta tanta prole, y, sobre todo, las matemáticas reglas que siguen mis descendientes para venir a la tierra. Me gustan las emociones, las cosas que me sorprendan, pero, tener un programa para vivir, me revienta.  
 — ¿Y tú, estás casado?  
 — ¡Claro!  
 — ¿Y eres muy feliz?  
 — A medias.  
 — ¿No congeniáis?  
 — ¡Ya lo creo!  
 — ¿Vivís bien?  
 — En la opulencia.  
 — ¿Tenéis salud?  
 — Envidiable.  
 — ¿Tenéis hijos?  
 — ¡Dios lo hiciera!  
 ¿Qué envidia me das!  
 — ¡Qué tonto!  
 — Tú, que la dicha no aprecias.  
 — Tal vez... nadie está contento con su suerte.  
 — No lo creas; como yo tuviera nenes no habría quien me tosiera.  
 ¿Qué felicidad tan grande!  
 — ¿Y dices que no está enferma tu mujer?  
 — ¡Qué, robustísima!  
 — ¿Y es joven?  
 — Una chicuela.  
 — Entonces, no me lo explíco.  
 — Ni yo.  
 — ¿Cuánto tiempo llevas de matrimonio?  
 — Dos meses.  
 — ¡Y querrias dos docenas de vástagos ya!... Pues, hombre, ni que fuésets corredoras.

RICARDO DE ZAVALA

## Los técnicos.

Entre los que de buena fe aplauden y celebran una cosa y los que técnicamente la analizan, desmenuzan... y se equivocan, media una gran diferencia en favor, desde luego, de los primeros.

- Y es que los segundos son muy cargantes.
- ¿Ha visto usted, dicen, la comedia esa que *cchan* en tal teatro?
- Sí, señor; me gusta.
- Hombre de Dios, ¿dónde tiene usted los ojos?
- Donde todo el mundo.
- Pero si aquello, *técnicamente*, es un mamarracho.
- Ah, ¿sí?
- Sí; mire usted; aquello que canta la tiple es una *lata*, porque empieza con la nota *fa*, y romanzas que empiezan con *fa* desconfíe usted de ellas.
- Son pérdidas, ¿eh?
- Como la onda. El dúo es atroz; en él, la voz de la tiple está apoyada en el metal, mientras que la del tenor se apoya en la cuerda; ¿cree usted eso posible?
- ¿El apoyarse en la cuerda? Sí, señor, y hasta el andar sobre ella.
- No gaste usted chirigotas, que estos defectos saltan.
- Más vale que salten, así se quedará sin ellos.
- La obra ha pasado, gracias á la tiple.
- No hay de qué dárlos.
- Sí, señor, es una tiple; ¡qué voz! ¡qué variedad de tonos! No es una tiple, es un cinematógrafo vocal. Mire usted, yo lo tengo dicho hace tiempo; esa chiquilla va á dar muchos disgustos.
- En su casa, ¿eh?
- No, á las demás actrices. Hace dos años la oí cantar *El cabo primero*, y aquello no era *cabo*, era un *cirio Pascual*. Después la he visto todo.
- ¡Vamos!
- Sí, señor; y yo, que soy técnico, he quedado satisfecho. Ya va usted *La alegría de la huerta* cómo la hace, es mucha *alegría* la suya.
- Menos mal; así se ahorra penas.
- El tenor, en cambio, es un *badanas*; ni afina, ni vocaliza y se *cala*.
- Ya; como los paraguas viejos.
- Y así sucesivamente se explican los *técnicos* teatrales. Hay algunos que su especialidad no son las obras, sino sus intérpretes.
- De ese galán joven no tiene usted que decirme nada, no sirve; se lo digo á usted yo, que entiendo de ello. Anoche salía de visita con corbata de *plastrón*; ¿cree usted que eso es arte? Corbata de *plastrón* para ir á una visita; ¡ah! y *mac-serlan*; ¿ha visto él á Máiquez sacar *mac-serlan* en escena?
- No se usaban entonces.
- Bueno, lo mismo da; ¿y los guantes? no sabe manejarlos. Yo he

- visto á D. Manuel Catalina quitárselos que era una bendición papal; cada dedo lo sacaba de una manera distinta, y eso que tenía diez.
- Y en detalles como estos es donde prueban su suficiencia.
- Hay otros tipos de técnicos, también deliciosos; los de toros.
- Usted no sabe de eso: el cuarto de esta tarde ha debido morir de otro modo.
- ¿De calenturas?
- No, señor; de una estocada en las tablas, que era lo que el toro estaba pidiendo.
- ¿Usted le oyó?
- Como le oigo á usted.
- Muchas gracias.
- El se arremió al *siete* y no había quien lo moviera.
- Tendría algún amigo.
- No, señor; es que quería morir allí.
- Y, diga usted: ¿no decía también á qué cementerio quería ir?
- Pero, claro; ese torero, que ni es torero ni nada, se empeñó en matarle frente al *cuatro*, y así salió ello. Créame usted; con que lo hubiera dado dos pases por bajo para humillarlo, dos por alto para que levantara la cabeza, dos en redondo para sujetarlo, uno de pecho para abrirlo, y uno de molinete para...
- Sí, lo maree; yo, sólo de oírle á usted, ya estoy como si me hubiera embarcado.
- ¿Qué se puede esperar de un hombre que ni alarga los brazos, ni cuarteo, ni se ciñe, ni tiene pies, ni vista, ni corazón, ni facultades?
- Vamos, un hombre que no es hombre, que es un papel de fumar ó un palillo para la dentadura.
- Eso no es torero.
- Claro, es un guiñapo.
- Un hombre así, podrá ser hasta ministro; pero torero, nunca: *técnicamente* se lo demuestro. Y si no, verá usted, la cosa fué así; este señor es el toro.
- ¿Yo? El toro lo será usted.
- Hombre, es para explicar *técnicamente*...
- Para nada; ¡el demonio del chiflado!
- ¿Chiflado? Lo estará usted, que además es incapaz de comprender el arte del toreo.
- Ni falta; porque esas tonterías...
- ¿Cómo tonterías? Es usted un ignorante y un grosero.
- Grosero, ¿eh? ¡Pum! ¡Pum!
- Y el aficionado se retira á su casa, llevándose las manos á la cabeza para tocarse un chichón tamaño de una naranja y que le hace exclamar:
- ¡No importa; á pesar de todo, lo sostengo: aquel berrendo pedía otra muerte! ¡Ay, cómo duele! ¡Sea usted técnico para esto!

AGUSTÍN R. BONNAT

## El ocaso de los cuernos.

Á Don Modesto.

¡Ya no hay toros ni toreros  
ni vergüenza ni afición!  
Lo dicen los revisteros  
con muchísima razón.

Hoy son todas las corridas  
corridas de mala muerte;  
apenas se ven cogidas:  
¡ya no se tira Reverte!

Desde que pisan el ruedo  
las señoritas toreras,  
crece en los diestros el miedo  
y degeneran las fieras.

Los que en lidiar eran duchos,  
se marcharon á sus lares:  
toros buenos... quedan muchos  
en casas particulares.

Guerra se entregó á la holganza,  
Mazzantini está ya viejo:  
ya nuestra sola esperanza  
está puesta en el Conejo.

No queda ni un toro fino  
ni una cuadrilla completa,  
ni quien, no siendo algún chino,  
sepa llevar la coleta.

Con ganado de desecho,  
los toreros ¿qué han de hacer?  
Todos corren por derecho,  
por derecho de correr.

Ningún picador se atreve  
á jugarse las costillas:  
la suerte de varas debe  
llamarse suerte de millas.

No citan ni pican bien,  
pues dicen, los muy granujas,  
que como el toro no es tren  
no debe entrar en agujas.

Hay que ver á los peones  
si tienen la res de frente:

ellos diciendo que *nones*,  
y pide *pares* la gente.  
Ni los que pasan por buenos  
se estrechan ni hacen primores,

y no *miden* los terrenos  
por no ser agrimensores.  
¿Y la suerte de matar?  
¡Qué desastre, Dios divino!

Es muy fácil el brindar,  
y mayormente con vino.  
Lo peliagudo es después,  
cuando la faena empieza:  
¡qué bailoteo de pies  
delante de la cabeza!

Se acercan con precaución,  
y, apenas los mira el toro,  
marcan uno de telón,  
pero de telón del foro.

No dan dos pases iguales,  
(si aquello pasar se llama)  
y todos son *naturales*  
en un hombre con jindama.

Aunque pasan por *pasar*,  
ninguno se compromete,  
y no hay quien sepa *cambiar*,  
como no sea un billete;

ni quien á estar se propase,  
ante la cuerna, derecho:  
al que da de *pecho* un pase,  
le sale enfermo del pecho.

Cuando de *arrancarse* tratan,  
estiran piernas y brazos  
y, de esta manera, matan  
el tiempo dando pinchazos.

Por no mirar al *morrillo*,  
hieren de cualquier manera,  
y hay quien mata con *tranquillo*,  
que es un arma muy certera.

Los buenos aficionados  
lloramos á moco y baba  
al ver tantos *embolados*  
y ver que el arte se acaba.

Yo, á pesar de mi afición,  
en estos versos demuestro  
al equivoco afición:  
también el que sale diestro  
es por equivocación.



UN BUEN AFICIONADO Á TOROS Y... AL «MORAPIO»

(Apunte del natural por Medina Vera.)

NICOLÁS DE LEYVA

— Un percance en la playa, por TUR —



- 1 -



- 2 -



- 3 -



- 4 -

Pasión y escama.

I

Ven y fíjate en mis ojos encendidos,  
que te miran ambiciosos  
y sedientos de pasión;  
ven, acércate y escucha los latidos  
anhelantes y fusiosos  
de mi pobre corazón.  
Ven; acércate y escúchame un momento,  
porque quiero demostrarte  
si me quieres escuchar,  
lo que callo, lo que sufro, lo que siento,  
lo que soy capaz de amar, te,  
lo que aspiro á conquistar.  
Ven, acércate y escucha. No te quiero  
porque tengas en los ojos  
ese fuego abrasador  
que invencible, dominante y altanero  
me sujeta á los antojos  
y caprichos del amor.  
No te quiero por tus labios purpurinos,  
verdaderos aluviones  
de dulzura y de placer,  
que parecen, por lo rojos y lo finos  
dos claveles reventones  
empezando á florecer.  
No te quiero porque admire los matices  
que salpican la blancura  
de tu cara virginal,  
ni te adoro porque el alma me esclavice  
con tu mágica hermosura,  
más que grande, colosal.  
Es verdad que tu hermosura me enajena,  
que te quiero enardecido  
por ardiendo frenesí;  
pero te amo, porque el alma me lo ordena,  
porque para ti he nacido,  
porque Dios lo quiere así.  
Yo te adoro, te idolatro, te venero,  
y te pido suplicante,  
preciosísima mujer,  
que no digas ni aún en broma que exagero.  
¡Ven! ¡Acércate un instante  
si te queres convencer!

II

Te lo digo con franqueza: me has gustado;  
te agradezco vivamente  
lo que acabas de decir,  
pero pides que me acerque yo á tu lado,  
que te escuche complaciente,  
y eso, ya es mucho pedir.  
¿Que me acerque y que te escuche? Si lo haría;  
pero chico, tal locura  
no me presto á hacerla y,  
porque todos, ó la inmensa mayoría,  
decís eso con ternura  
y os quedáis... como si no.

VICENTE FERNÁNDEZ ALONSO

Pálique.

Un señor, que firma con iniciales, me escribe una carta llena de pipos, y hasta llega á decirme, ¡oh rubor!, que, en literatura, soy su ídolo. Pero, ¡latet anguis in herba!; todo esto es para que siga leyendo y me trague la píldora. Según este caballero, he cometido un lapsus escribiendo esto: «Porque muchos ministros hemos visto meses y años de cuerpo presente.» Según mi ídola, esto significa que yo he sido ministro. ¡Hombre, no! Eso significa que hemos visto muchos ministros, etc. ¿O cree usted que el sujeto tiene que ir siempre delante, y sin que se pueda suplir? ¿Cree usted que hay anfibología en lo que me censura? Tampoco. Según usted, lo que yo digo es que muchos, que somos ministros, ó lo hemos sido, hemos visto muchos meses y años de cuerpo presente. Lo cual no tiene sentido. Esa es la anfibología del tonto. Acababa yo de decir que puede haber muertos que sean ministros; y, como argumento humorístico, por supuesto, pongo ese: «que hemos visto muchos ministros meses y años de cuerpo presente.»

¿No sabe el ídola que hay una cosa que se llama hipébaton y otra que se llama elipsis?

Mi censor empieza así su carta: «Como Castelar, sin saberlo, era mi ídolo en política, usted lo es, del mismo modo, en la crítica literaria.»

Si para las anfibologías nada significase el sentido natural, podríamos entender que era usted el que no sabía que era su ídolo Castelar. Porque el orden de las palabras, como puede ser figurado, llevar

hipébaton, no resuelve nada. Así que, aunque usted hubiera puesto en otra parte lo de «sin saberlo», se entendería lo mismo, lo natural. Lo que sobra, aunque no daña, es: *del mismo modo*, porque, á tan corta distancia, bastaba el *como*.

Y lo que está mal es que crea el señor de las iniciales que los críticos deben ser idolatrados y que, en su calidad de ídolos, tienen obligación de no equivocarse nunca (1). Si, por casualidad, esta vez no hay tal lapsus, por mi parte, otras muchas veces lo habrá, y no por esto el Sr. Iniciales debe apurarse ni gritar ¡los dioses se van!

Aun descontando los defectos de dicción que mis enemigos me atribuyen, y que no lo son, y descontando los mucho más numerosos que, sin culpa mía, aparecen en mis escritos, impresos, por error de imprenta, quedarán multitud de faltas que se me pueden imputar, sin duda.

¿Y qué? Si efectivamente quisiera uno pasar por divinidad, habría que poner mejor la pluma.

Pero, ¿cree usted que me tengo por autor de la Sagrada Escritura?

Suplico al ídola, y al Sr. Gutiérrez, que en el *Pálique* de la semana pasada no lean *antología*, sino *autología*. Y conste también que en el de hace dos semanas yo no escribí *debe*, sino *debe de*, donde correspondía; y *cierto* y no *cierto*, donde *cierto* debía decir.

(1) ¡Las veces que se habrá equivocado... el zarzuela de Mahomal

¡Pero, señor, en qué país estamos, que no le bastan á uno cerca de treinta años de servicios para que le supongan la regular gramática que debe tener un *diligente padre de familia!*

Hablemos ahora de vicios ajenos.

Muchos periodistas insisten en posponer al verbo ciertos pronombres, cuando la índole de nuestra construcción no lo consiente. Bien está aquello de «dánmelo, bébolo, págolo y vóime contento», pero ni hay que abusar, ni se puede emplear á tontas y á locas tal modo de construir.

Es absurdo, por ejemplo, escribir: «No sintióse indispuerto», como acabo de leer.

Para mí, han traído esta manía los corresponsales telegráficos para ahorrar dinero. «No puédes» son dos palabras, y *no se puede*, tres. Cuesta más caro en telégrafos lo último, pero lo otro no es castellano.

Pero pasemos á cosa más transcendental: «Ha sido nombrado ministro de Hacienda Allendesalazar.»

*Allende... no puede ser más transcendental.*

Veremos si además de ser Allendesalazar, es Allende... el nuevo canon de la Tabacalera.

Lo que él querrá, ser Allende... Octubre.

## Ilusión de niño.

Lloraba el chicuelo  
con el llanto dulce de las almas buenas,  
se nublaba el cielo de sus claros ojos  
y las tristes nieblas  
al bajar por el rostro del niño  
en llanto deshechas,  
semejaban las gotas que el alba  
en los amarillos jaramagos deja.

En la blanca cuna se quejaba el niño  
con la humilde queja  
del pobre mendigo que sin pan ni besos  
cruza de la vida páramos y estepas  
y doliente gime  
siguiendo la senda  
como el ave que rotas las alas  
desde el polvo sucio con los cielos sueña.

Moría el chicuelo,  
y una Hermana con saya muy negra  
y toca muy blanca  
al niñito afligido contempla  
y le dice muy quedo, muy quedo,  
algo dulce que al alma le llega;  
algo dulce que enjuga su llanto  
y acalla sus quejas.

Al morir el expósito humilde  
fingió una sonrisa resignada y tierna,  
como el iris brillante que luce  
desgarrando nubes y ahuyentando nieblas.

Es que el huerfanito  
murió en la creencia  
de que al fin iba á ver en el cielo  
la madre amorosa que no halló en la tierra.

M. R. BLANCO BELMONTE

## Notas del alma.

A pesar de tus traiciones  
te consagro mi existencia;  
porque las pasiones puras  
viven de su propia esencia.

Le pedi á Dios olvidarte  
y ya que lo concedió,  
le pido volver á amarte

Piensas lo que te conviene,  
porque no sabes amar,  
que el amor y el egoísmo  
no fueron juntos jamás.

Cuando oigáis que de mujeres  
con desprecio un hombre hable,  
hacedle que se avergüence  
recordándole á su madre.

¡Mira que pena la mía!  
¿Por qué me fingiste amor  
si tu alma no lo sentía?

Amarte hasta el sacrificio,  
recoger solo traición,  
y decirte:—Soy tu amigo.  
¿Hay mayor prueba de amor?

CARMEN DE BURGOS

¿Por qué no lo he de decir?  
¿Por qué no se ha de elogiar á más escritores jóvenes que los que ganan el premio de un concurso y los que tienen bastantes ahorros para gastarlos en publicar un librito?

En *La Correspondencia* escribe artículos muy graciosos y de mucha miga González Gil; miga y sal tienen los que en MADRID CÓMICO firman Poveda y Gabaldón y Carretero (que debiera escribir más á menudo). Si es verdad ¿por qué no decirlo?

Mucho más gusto que hablar mal de Gutiérrez ó callar las ocurrencias de tanto novelista y tanto lírico, que me llenan la casa de papel, me causa siempre el poder elogiar el mérito que no sonsaca bombos con cartitas y dedicatorias de turiferario.

La Guerrero, Mendoza y Thuillier piensan trabajar juntos en Madrid.

Miel.

Y se dijo que en el Español.

Sobre hojuelas.

Y después se dijo que en el Español no.

Sin hojuelas.

Pero, ¿qué hace ese *Allende* García Alix? ¿Que no le ponga el pie delante *Plus Ultra* Salazar! ¿Por qué no aprovecha la suspensión de garantías para llevar al Español á quien debe estar allí?

CLARÍN

## Chicoleos, por MEDINA VERA



—Diga usted, cuerpo salao:  
¿qué usted ser la bayoneta  
der fusi de este sordao?

## ¡Lagarto! ¡Lagarto!

Hay muchas personas que creen en eso de los agujeros a pies juntillas, contra las que nada pueden las reflexiones de la gente sensata, ni la chacota de los despreocupados.

Si salen a la calle y por desgracia encuentran a un tuerto, malo; si un entierro, peor; y como los tuertos, por el hecho de serlo, no se van a quedar en su casa, y como por desgracia al que se muere le entierran y le pasean metido en una caja por las principales calles de Madrid, de ahí que el supersticioso no pueda volver a su domicilio sin tener que registrar un grave contratiempo; y si al sentarse a la mesa derrama la sal ó vierte el aceite, entonces es cuando ya no le cabe la menor duda de que una gran desgracia se avecina, sobre todo, si al mirar el almanaque es martes y trece.

Pero no terminan ahí las preocupaciones del timorato, como cantan en *La Moscota*, porque es mucho peor pasar por debajo de un andamio, encontrarse en su camino a dos beatas y comer con trece: esto es lo verdaderamente funesto, hasta el punto de que en muchas ocasiones el que hace tan fatídico número, tiene que irse a comer a la cocina, y lo malo, como decía un amigo mío, consiste en sentarse trece a la mesa, cuando no hay comida más que para doce. Tengo un conocido tan exagerado en esta materia, y lo que voy a contar no es fantasía sino absolutamente histórico, que rechazó un almuerzo porque el que le invitaba se llamaba Doce de apellido, y me decía justificando su excusa: ¿Cómo quieres que coma con un hombre que se llama Doce para que seamos trece a la mesa? ¡Imposible!

El moscardón también se trae lo suyo, el moscardón negro, porque el rubio puede volar impunemente como portador de buenas noticias.

Hay otras supersticiones de segunda clase menos infalibles que las que acabo de citar.

Y voy a enriquecer el repertorio de los aprensivos de espíritu, gracias al poderoso concurso de un libro que acabo de recibir y que se titula *Secretos de la Naturaleza*. Y como yo no soy capaz de guardar un secreto de la Naturaleza, comienzo por decir a ustedes, que la piedra del jacinto tiene, entre otras virtudes, la de evitar la melancolía, confortar el corazón y avivar el ingenio, para lo que es necesario llevar el jacinto consigo, encima de la carne y debajo de la elástica. El diamante también tiene su repertorio, y entre otras propiedades, el que lo lleve de la mano no podrá ser tomado de ojo, a pesar de lo cual, hay muchos que lo llevan y no se libran del maleficio, así como sirve para ayudar a las mujeres en el parto, siempre que el parto venga bien.

La esmeralda hace castos a los que la llevan y es poderoso remedio contra la tempestad, sobre todo, cuando haya pararrayos en casa.

La turquesa, vale para hablar bien y sueltamente, lo que pongo en conocimiento de los tartamudos, para que puedan soltar el freno y ajustar el trolley de la conversación.

La amatista impide la borrachera al que la lleva consigo, y como el que la lleva para él es, de ahí, que la amatista debiera figurar en todas las prevenciones, como piedra de toque.

La artemisa es una yerba tan excelente, que tomada en polvo en un vasito de vino blanco, destruye el cansancio y el que lo bebe antójasele que no ha caminado ni la mitad. Esta yerba se recomienda para muchos cólicos de la legua, que se tienen que volver a pie carretera adelante y con todo el cansancio del repertorio.

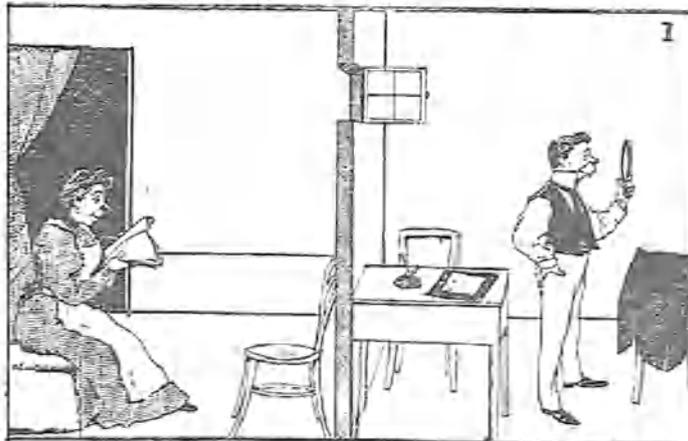
La cera nueva, según Aristóteles (pobre Aristóteles! así afirma el autor de los *Secretos de la Naturaleza*, tiene el privilegio de que colocada en los cuernos de un novillo, éste sigue al hombre. No dice Aristóteles cómo le sigue, si con las intenciones de un miura ó dócilmente como un perro, aunque yo me inclino a creer lo primero, porque en esto de los toros no hay más cera que la que arde y cualquiera se la pone en los cuernecitos.

Pero en fin, pueden los infinitos aficionados que gustan bajar al redondel, intentar la combinación y si resulta eficaz, Aristóteles es una especie de Pedro Romero.

Y no sigo revelando a ustedes más secretos, porque sería el colmo de... la fotografía.

Con que ya lo saben los supersticiosos: con un collarcito de jacintos, diamantes, esmeraldas, turquesas y amatistas, tendrán ingenio, se verán libres de lo del ojo, parcos en la bebida, hablarán bien y siempre llevarán cinco duros en el bolsillo.

LUIS GABALDÓN



## Apuntes.

— ¡Y Blas! — Se casó en Enero; y su adorada mitad dió a luz un chico en Febrero. — ¿Tendrá un genio muy ligero? — ¡Y mucha precocidad!

Después de dar enojos al mundo entero has venido a casarte con un lechero. ¡Qué golosilla! ¡Cómo vas a ponerte de mantequilla!

Como sigas hablando con ese tipo, cuando menos lo pienses sales con hipo.

— ¡Mi caro amigo Clemente! ¿Qué tal?

— Bien; y tú querido? — Pues, chico, admirablemente desde que me han ascendido. Y tu mujer, ¿cómo está? — ¡Tan gordita, eh?

— ¡Tan gordita! — ¡Como que ha salido ya de cuenta la pobrecita!

Cuando anoche me dijeron que te has casado, tus hermanas, ¡chiquilla, no fueron ganas de reír las que me dieron!

— ¿Pero qué tendrá ese gato, que está todo el santo día maya que maya, Lucía? — Flato.

— ¡Si, no está mal flato!

¿Conque ayer en cartetela y hoy vas a pie desafiando? ¡Válgame el cielo, chiquilla, como vamos prosperando!

Ya que en esta selviña solus estamus,

oye, ¿quieres, ferruca, que reticemus? — V si luego, ferruca, nus enredamus y yu te venzu?

— ¡Eau ya lu veremus!

Aunque protesten cien jueces, es de sentido común: el que se casa dos veces es un pedazo de atún.

Aunque en pintarle ajroso se tenga empeño, no hay tipo más patoso que el madrileño; pues la tal gente no es como se la pinta generalmente.

Si te engaña tu mujer, desprecia, es lo sensato; y hasta, a mi modo de ver, el mayor asesinato que se puede cometer.

— ¿Conque Juan, falto de seso, después de tanto sufrir volvió a casarse el camueso? Pues le debieran unir a una carreta.

— ¡Eso, eso!

¿Se escandaliza tu madre por un abrazo, Inocencia? Pues si se casó tu padre fue... ¡por esa coincidencia!

¿Conque juzgas inocente a la cínica Ramona, siendo su falta evidente? ¿Juez que ha sido delincuente ¡qué fácilmente perdona!

¡Mal te has portado conmigo! pero por tu proceder, créeme, tó te maldigo; ¡para qué mayor castigo que haber nacido mujer!..

EUSTAQUIO CABEZÓN

## CHISMES Y CUENTOS

Nuestro corresponsal en París, Sr. Asensio Más, nos remite el siguiente telegrama:

«París y Junio 12, 7 tarde.

Imposible escribir crónica en verso. Me lo impide una actriz encantadora de cuerpo hermoso, escultural, soberbio. Su conquista me tiene preocupado, y pienso acompañarla hasta Burdeos, conque hago el equipaje. y me la guillo. ¡Señores, buena suerte y hasta luego!

Todos los años, por ahora, sale algún periódico hablándonos del veraneo de los autores, dando a conocer los títulos de las obras que tienen en preparación y pronosticando que la futura temporada de invierno, será fecunda en acontecimientos artísticos.

## Duo interrumpido,



No hagan ustedes caso.  
Porque luego resulta que la mitad de las obras anunciadas no se estrenan.  
En lo cual hacen lo mismo que la empresa de la Plaza de Toros.  
Que anuncia quince ganaderías y no lidia reses más que de dos ó tres.

El marqués de Cerralbo se casará muy en breve con la duquesa viuda de Uceda.  
El pobre Cerralbo desde que le despojaron de la jefatura del partido carlista, ha dado en las mayores locuras.  
Lo que dirá D. Carlos: *Nunca segundas nupcias fueron buenas.*

Dicen que durante la presente temporada de verano, actuará en el teatro Romea, una compañía de género chico.  
Suponemos que este teatro cambiará de nombre. Se llamará *La Estuflita*.  
Y suponemos también que el público estará compuesto de aspirantes á suicidas, si el Gobernador no dispone que los espectadores presencien las funciones metidos en garraldas.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

M. D.—*Paris*.—Il faut avant de parler des dessins aller voir la *Maison du Rivé*. Allez vous en.  
GARCÍA.—

Discurra listo, García,  
lo mismo que una mula del tranvía.

G. T. R.—*Madrid*.—¡Ay, señora; me temo que su *Mantón de la China* no se lo van á tomar en ninguna parte!

E. V. F.—*Madrid*.—Bueno que se ría usted de Eloísa y de Abelardo y de los peces de colores, si á mano viene, pero eso de *incluir ideas á nadie*, eso no puede pasar, créame usted á mí.

NEPOMUCENO.—Conque á tomar baños de *hola*, ¿eh? ¡Hola, hola!  
H. R. M.—*Coruña*.—¡Hombre! ¡Una *Amorosa* dedicada á Ontiveros!.. ¡Mal camino lleva usted, joven!

MÁXIMO Y MÍNIMO.—¡Valiente par de acémilas están ustedes!  
M. G. P.—*Madrid*.—Bueno que usted crea que para escribir un drama no hace falta saber gramática. ¡El genio es libre!.. Pero me parece demasiada libertad que en el cuento que me envía ponga la siguiente frase: *«A él le pasa lo que á los animales, que rebuznan cuando ven la pollina.»*

CAPEPUZA.—*Zaragoza*.—Sí, señor; hay que proteger á la juventud que empieza. Véase la clase:

IMITACION  
Por una mirada suya  
Até á todo mi existir.  
Y no sé lo que diere  
por verla de sonreír.

Queda usted complacido, joven abedul.  
H.—¿Conque ella le seduce á usted con su *infame travesura* y *adopta posturas incitantes sensuales y peligrosas con criminosa coquetería*?

¡Hombre, eso ya pasa de castaño obscuro y entra en los límites de alcornoque claro!

C. L. M.—*Pontevedra*.—Va diremos algo de los chinos, cuando veamos en qué para eso.

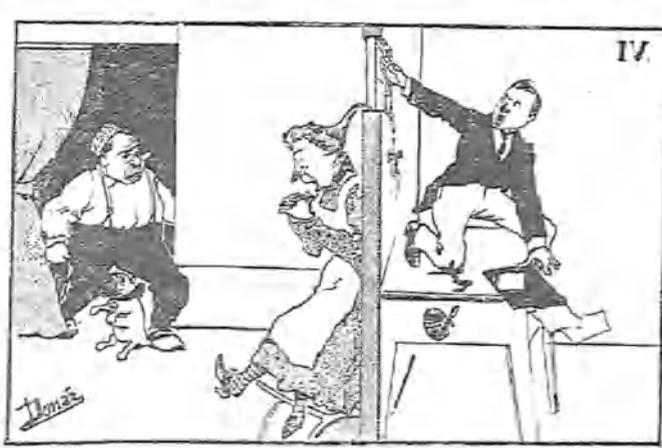
PEONIA.—*Valencia*.—No necesito consultar con nadie; me consta positivamente que *moneda* y *donisela* no han sido nunca consonantes. De todos modos, si usted dispone lo contrario, habrá que darle la razón. Tanto monta...

PIQUERAS.—Presumo que usted y sus amigos son guasones de calibre desmesurado. No importa; voy á complacerles.

Esojo entre todas la mejor quintilla:  
Allí cantó malagueñas,  
guajiras, un tango, ¡ta...  
y el personal que allí había  
dijo que se merecía  
que le acercaran la bota.

¿Está usted seguro que era una bota lo que el personal que allí había dijo que le acercaran? Yo creo que una cabezada ó unos estribos le hubieran sentido mejor.

historieta por Donaz.



P. P. HILLO.—*Cartagena*.—Imposible. Hablar mal de Dato no produce ya efecto. (Se han dicho de él tantas cosas!

T. C. H.—*Cartagena*.—Admitidos los epigramas. El cuento no, porque pica. Cavia vive en la calle de la Amnistía, núm. 10.

FRAY CARACOL.—Mis claro, si resulta; pero no todo lo que debía ser. Los conceptos deben expresarse con la claridad del agua destilada. La mas insignificante confusión mata una idea, por hermosísima que sea.

S. L. A.—*Madrid*.—Versificación penosa: y chiste final *sin migo*... —¿qué quiere usted que le diga—si no da de sí la cosa?

LUTERO.—*Madrid*.—Latero... habrá usted querido decir.  
R. de Z.—*Madrid*.—Se publicará.

D. D. J.—*Murcia*.—Puede que se publique.  
F. C. A.—Lea usted lo que digo á S. L. A. y dése por contestado.

E. H. M.—*Lorca*.—¿Que hace usted cuestión de gabinete la publicación de sus versos? Pues por mí no caerá el ministerio. Ahí van:

En la calle de la Esgrima  
vivía una solterona  
que aunque vieja era muy mona  
y se llamaba Martina;  
era guapa la muy Indiana  
y como ella se lo sabía,  
á todos siempre decía:  
el que se case conmigo  
no ha de ser ningún mendigo  
sino oficial de marina.

¿Continúa?... ¡No hay de qué!  
PAPILOTE.—*San Sebastián*.—Ni Ayala dijo eso nunca, porque quien lo dijo fué Espronceda, ni el sol es una mancha de *púrpura abermellada*, ni se ha probado todavía que la noche es el *suspiro negro del Universo*... ¡Cuánta atrocidad, Dios mío!

MADRID: 1900.—Ricardo Fé, impresor, Olmo, 4.

YO LO HARÍA

Si se pudiera escribir pondría en él, que MARTINEZ  
con estrellas en el cielo, es el mejor camisero.

2 - SAN SEBASTIÁN - 2

DR. GARRIDO

Para curarse del estómago, *Luna, 6*. Todo lo demás es perder el tiempo. Y para comprar específicos y recetas, *Luna, 6*. Estas bien despachadas y al menor precio razonablemente posible. Y aquellos á precio de almacén. Ejemplos: *Solución Pasterberg*, 2,60; *Magnesia Bishop*, 1,35; *Harina Lactada Nestlé*, 1,65; *Vino Vial*, 4,50; *Sedlitz Chauleaud*, 2,60; *Tónico nervioso Cera*, 3,25; *Licor del Polo*, 1,15; *Corné Valdés García*, 3,35; *Sándalo Midy*, 4; *Kola Astier*, 4,10; *Magnesia Márquez*, 4,25; *Licor brsa*, *Guyot*, 2,25; *Jarabe Gibert*, 4,75; *Corné Liebig*, 2,35; *Tila granulada*, 1,25; *Manzanilla granulada*, 1,25; *Naftalina*, 1,50 kilo; *Acido bórico puro*, 2 ptas. kilo; *Asufre líquido*, para un baño, 1 pta. frasco; *Bicarbonato de sosa*, que ya no lo hay mejor, 1 pta. kilo. Y así de todos, por lo que los despiertos compran aquí. A provincias por correo, y en Madrid á domicilio. Teléfono 111.—*Luna, 6*.

Lo mejor para el pelo

PETRÓLEO GAL

Perfumería de Echeandía,

2, ARENAL, 2

MADRID  
Tras mesa, 2,50 ptas.—Sels id., 4,50.—Año, 8.

PROVINCIAS  
—1 Semestre, 5 ptas.—Año, 9.—

Anuncios españoles: Ptas. 0,25 línea de 45 m[in]ta

 **Madrid Correo**  
OFICINAS: CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10

UNION POSTAL  
—1 Un año, 15 pesetas.—  
VENTA  
Número corriente, 0,15; atrasado, 0,25  
Anuncios extranjeros: Ptas. 0,35 línea de 45 m[in]ta.



¿Quién deseará envejecer pronto?—Los fisiólogos han demostrado que la caída prematura de la dentadura, acelera la vejez y abrevia la vida, al mismo tiempo que atrofiando los huesos maxilares, deforma completamente la cara.

¿Queréis conservar largo tiempo la juventud, la vida y la belleza? Regid la dentadura con el uso del Odol.

Precio Ptas. 2 y Ptas. 3,50.

SERVICIOS FÚNEBRES  
*La Soledad*  
DESENGAÑO - 10.  
TELÉFONO 205

**BERNABÉ MAYOR**  
3, ESPARTEROS, 3  
MADRID  
Almacén de material y aparatos para telefonía, telegrafía, campanillas, pilas, hilos cables, pararrayos, etcétera, etc.  
Ferretería, metales, utensilios de cocina.  
**LUZ ELÉCTRICA**  
Catálogos ilustrados gratis.

EL  
**ESTÓMAGO ARTIFICIAL**  
Ó POLVOS DEL DR. KUNTZ

Este **REMEDIO**, bajo la forma de **POLVOS**, puede titularse **MARAVILLOSO** por lo **RADICAL** de sus curaciones y sus componentes están combinados con arreglo á la última palabra de la ciencia. Todos los enfermos se curan, por crónica que sea la dolencia. Nunca falla. Triunfa siempre, aun en los casos más rebeldes. **Enfermos** hay que se han curado con una sola caja. Comprobado este remedio en la clientela privada de distinguidos médicos, podemos asegurar el **ÉXITO** cada vez que se tome. No daña, por mucho que se use. No hay **Dispepsia, Gastralgia ó Diarrea** que resista al **ESTÓMAGO ARTIFICIAL**. Cuando han fracasado todos los demás **digestivos**, el único remedio positivo que puede devolver la salud es el **ESTÓMAGO ARTIFICIAL** ó **POLVOS DEL DR. KUNTZ**.

**CURA** las dispepsias estomacales en sus diferentes formas **atónica-catarral flatulenta** y la dilatación de estómago, haciendo desaparecer el peso en el estómago, llenura, la hinchazón de vientre, los eructos agrios ó acedías, gases, sed después de las comidas, pesadez de cabeza, vértigos, mareos, ansiedad, soñolencia, opresión, repugnancia á las comidas, etc., bien proceda de comer alimentos pesados, exceso de alimentación, exceso de vino y alcohólicos, hábito sedentario y vida poco activa, falta de reposo después de comer ó hacerlo bajo la influencia de disgustos morales que preocupan el ánimo, ó comer precipitadamente, como los empleados, hombres de negocios, etc., y toda persona que trabaje mentalmente después de las comidas.

**CURA** las dispepsias intestinales, cesando pronto las **DIARREAS** con ó sin cólicos ó pujos por antiguos que sean; hace desaparecer el olor fétido y restablece la normalidad del intestino, produciendo deposición natural; tal efecto lo realiza **EL ESTÓMAGO ARTIFICIAL**, porque destruye los **microbios** productores de la infección intestinal, adquirida, bien por mala calidad de alimentos y de las aguas de beber, in salubridad del terreno, casa ó lugar donde se habite ó predisposición individual á infectarse: así todo estado **diarréico** debe ser tratado por **EL ESTÓMAGO ARTIFICIAL**, el cual actúa también como **Preventivo**.

**CURA** la disenteria con flujo de sangre, diarrea catarral con ó sin mucosidades, por crónica que sea, evitando adquirirla á las personas que anualmente la padecen.

**CURA** la gastritis, gastralgias y catarro crónico del estómago, biliosidad y el estreñimiento por falta de secreción biliar, suprimiendo la flatulencia ó desarrollo de gases procedente de la fermentación del alimento en el estómago é intestinos.

Se vende en las principales farmacias y droguerías á ptas. 7,50 la caja; 4 ptas. la media caja, y en la farmacia **Gayoso** (sucesor de M. Miquel), Arenal, 2, Madrid, y **Centro de Especialidades**, Rambla de las Flores, 4, Barcelona. **BUENOS AIRES: Manuel Matesanz, Avenida de Mayo, 1.080. MONTEVIDEO: Manuel Matesanz, calle Yí, 303.<sup>a</sup>—VA POR CORREO.—PIDANSE FOLLETOS.**

**MATÍAS LÓPEZ.**—Chocolates, Cafés, Dulces.—Oficinas: Palma Alta, 8.—Depósito: Montera, 25.